

## LA MUERTE.

---

La antigua Grecia no gustaba de oír el triste nombre de la MUERTE.

El atildado y pulcro sentimiento estético de los helenos prefería indicar la cesación de la vida por medio de imágenes indirectas; y, así, solían los griegos sugerir su idea, simbolizándola en un Amor que apagaba contra el suelo la luz de su antorcha; ó bien hablando del sueño de un niño, aletargado en lecho de adormideras; ó bien refiriéndose á una rosa brotando de un sepulcro; ó bien, y con más frecuencia, aludiendo á un joven hermosísimo con las sienes ceñidas por la flor del amaranto. .

Fenicia, Cartago, Hesperia..... pintaron á la MUERTE con corazón de bronce, con alas negras, y con una red ominosa en las manos para envolver en sus terribles mallas á las víctimas.

La MUERTE se recostaba, á fin de dormir con más descanso, en el negro regazo de su Madre, que era la Noche; y de aquel sueño surgían los afanes, las inquietudes y los dolores, la senectud, y el fraude que habitaba en el Cócito, uno de los cinco hediondos ríos

del infierno, donde ella tenía constantemente sumergido todo el cuerpo, dejando fuera únicamente la fealdad del espantable rostro.

Al mundo moderno también le ha parecido bien recurrir á las imágenes, y ha simbolizado á la MUERTE en un esqueleto armado de guadaña, que se complace en ir segando la flor de cuanto tiene existencia.

\*  
\* \*

Así, solamente la fantasía y el sentimiento ejercitaban su actividad para explicar esa misteriosa transformación, en cuya virtud se disgregan los elementos de los cuerpos organizados. Y, en verdad, que el sentimiento no podía ser el agente más á propósito para conducir la inteligencia á conclusiones racionales: que, de cierto, no es fácil ver claro, cuando tenemos inundados en lágrimas los ojos.

Al fin una filosofía bien poco profunda empuñó el martillo de las desilusiones y quebrantó en sus altares las fantásticas imágenes de la MUERTE. La MUERTE, según ella, es la NADA; y después de la vida nada resta. Espronceda ha inmortalizado en cuatro felices versos la finalidad de filosofía tan desconsoladora:

La vida es la vida. Cuando ella se acaba,  
Acaba con ella también el placer.  
¿De inciertos pesares por qué hacerla esclava?  
Para mí no hay nunca mañana ni ayer.

Pero los sistemas filosóficos, á pesar de sus linajudas pretensiones y rutinarios desdenes, tienen que rendirse ante la evidencia de plebeyos descubrimien-

tos patentizados por los peones de las ciencias de observación.

La balanza de los químicos evidenció que cuando un cuerpo se desorganiza, no hay aniquilación, sino transformación de productos; que existe aislamiento de componentes, pero no destrucción de su materia. que todo se renueva, pero que nada se aniquila. Un bosque arde; mas los elementos que lo constituían se esparcen por la atmósfera, ó quedan en las cenizas. El Vesubio sepultó á Pompeya y Herculano; pero el volcán no tuvo poder para reducirlos á la nada.

\*  
\* \*

Un paso más en los hombres de las ciencias naturales, y una nueva teoría había de hacer su aparición en el mundo: la doctrina de la CONSERVACIÓN DE LAS FUERZAS.

Así como las estructuras de la materia se transforman, pero sin destrucción de sus elementos; así también los modos de la Energía cambian, pero sin que se aniquile nunca la Energía.

Dos gases desaparecen, hidrógeno y oxígeno, pero en su lugar se ostenta un líquido: agua. Un aerolito cae: su velocidad inmensa desaparece; pero su energía se convierte en calor y en deslumbrante fuego y trueno tremebundo. La luz del Sol se va, mas su energía queda en el carbono de las plantas. La pila eléctrica se gasta al excindir los compuestos; pero la fuerza allí gastada se transfiere á los componentes para el día en que de nuevo se combinen. Un hombre invierte su fuerza en elevar un grave, pero la fuerza del hombre queda almacenada en el grave y se recobrará cuando se le deje descender.

¡Transformación y equivalencia!  
 ¡Estática, nunca! Esto es lo que el mundo nos ofrece.

\*  
 \* \*

Y he aquí que de esta doctrina grandiosa de la CONSERVACIÓN DE LA MATERIA Y DE LA ENERGÍA, hacen salir nuevamente sabios de inmensa fuerza intelectual la terrible idea de la MUERTE.

Véase su argumentación:

\*  
 \* \*

Un cuerpo caliente irradia su energía á los cuerpos circunstantes, y va perdiendo calor hasta que todos quedan á la misma temperatura. El agua pasa de un recipiente alto á otro más bajo, hasta que el líquido queda en los dos á igual nivel y en equilibrio. La electricidad fluye de un conductor á otro, hasta que en ambos es idéntica la potencial.

Pues bien: partiendo de los movimientos actuales, esos nuevos ministros de la MUERTE llegan á la doctrina de un equilibrio universal: á la ESTÁTICA de todos los mundos: á la PARÁLISIS de todos los movimientos.

Los soles existentes—al rodar de los siglos—se irán apagando por las etereas regiones, después de irradiar todas sus energías; pero sus atracciones recíprocas, persistentes aún y nunca muertas, los impulsarán, sin luz, por los desiertos del espacio hasta chocar los unos con los otros: el golpe inmenso producirá tanto calor que los astros se desharán en

vapores, y de ellos surgirán nuevas nebulosas, origen de nuevos soles, que también volverán á irradiar su energía incalculable perdiendo su luz.... hasta que, habiéndose realizado toda cuanta transformación quepa en lo posible, de movimientos, disgregaciones y vida durante enorme alternación de tiempos inconcebibles, queden al fin embargadas unas por otras las potencias todas del Cosmos;—equilibradas unas con otras, como iguales y contrarias, todas las fuerzas existentes;—sin lugar para nuevas estructuras;—nada libre ni susceptible de transformar ni de ser transformado;—todo sumido en eternal reposo y en CATALEPSIA UNIVERSAL.

Para estos profesores no es la MUERTE un absurdo inconcebible: no es la cesación del sér: no es la NADA. Es la PERPETUIDAD DEL EQUILIBRIO: es la cesación de todo movimiento por estar media naturaleza posttrando en perenne é inquebrantable quietud á la otra media: es el mundo dividido en dos bandos é invirtiendo su incalculable energía en producir el reposo eternamente: es un estorbo universal de fuerzas mutuas: la paralización del infinito!

\*  
 \* \*

En verdad que la fantasía no inventó nunca DOGMA de crueldad mayor.

Era espantable la imagen de un esqueleto, SIN CARNE, SIN CORAZÓN.... segando el mundo sujeto á su guadaña: era triste la imagen del Amor apagando contra la tierra la antorcha de las ilusiones: triste, muy triste, una rosa saliendo de una tumba: tristísima una frente juvenil donde arden pensamientos apa-

sionados circuída de guirnalda mortuoria.....; pero nada tan desconsolador como el dogma del EQUILIBRIO UNIVERSAL; porque apagar una antorcha y segar en flor las flores de la ilusión, no es la estancación perenne de las fuerzas, no es un reposo eterno, no es una catalepsia inquebrantable: ¡siempre es acción! ¡es vida! ¡es MOVIMIENTO!

\*  
\* \*

Por fortuna, estos terribles sabios olvidan que no todas las FORMAS DE ENERGÍA SON posibles simultáneamente.

Un proyectil choca con ímpetu tremebundo contra el blindaje de un acorazado: el movimiento de translación de la gran masa de acero cesa con el golpe; pero su energía se transforma en calor del hierro de la coraza, que luego se disipa por la atmósfera. La luz del Sol, que vino á la Tierra cuando no existía aún el hombre en nuestro globo, fijó su energía en el carbono, que, durante millones de años, ha estado durmiendo en el seno de las hulleras, y aquella antiquísima energía solar, almacenada en el carbón de piedra, nos sirve hoy para volar en el tren expreso sobre los ferreos carriles, ó para vencer al huracán en medio del Océano embravecido; ó bien para animar los benéficos talleres de la industria.

Esas formas se han sucedido en el tiempo, pero no fueron posibles á la vez.

Además, si hombres tan eminentes admiten tiempos infinitos, ¿cómo lo que ya no ha sucedido tiene de suceder?

¿No sospechan por esta simple consideración que

ALGO importantísimo ha dejado de entrar en las premisas de donde deducen la catalepsia universal? ¿El éter es continuo ó discontinuo?

¿Han contado para sus cálculos con la idea de CONTINUIDAD?

Si ese almacén de fuerza inagotable fuera discontinuo, ¿cómo haría sentir su acción á distancia sin un continuo inter-medio? Y si es preciso admitir cual condición de la transmisión de la Energía la condición de la continuidad, NÓ COMO ABSTRACTO CONCEPTO SUBJETIVO, SINO COMO REALIDAD MATERIAL OBJETIVA; si hay ALGO realmente continuo; si ese ALGO es acaso lo que en la realidad corresponda á nuestro concepto subjetivo de la extensión; si el éter mismo, sin ser continuo fuera sólo un estado imponderable ya muy evolucionado de materia altamente condensada, ¿cómo puede llegarse críticamente á conclusión ninguna, respecto á la cristalización del infinito, prescindiendo del substratum de toda transmisión, de toda evolución, de todo cambio, que es ese ALGO indescribable cuyo necesario atributo debe ser la CONTINUIDAD?

¿Es acaso evidente que el equilibrio sea compatible con lo que quiera que fuere la continuidad? Si el elemento de la continuidad no entra en los cálculos, ¿cómo se llega á conclusión ninguna?

Podrá equilibrarse lo finito, lo concreto, lo determinado en intensidad y dirección con otro finito, con otro concreto, con otro determinado en intensidad y dirección antagónicamente adecuadas y de su misma especie; pero ¿cómo equilibrar lo que sea infinitamente continuo, ni con qué? ¿No debe ser el atributo de esa infinita continuidad fuerza infinita?

Ciertamente no es propio de la física experimental el ocuparse en buscar la razón de las leyes que descubre. Pero, si casi no le es permitido preguntar: "¿Qué es la materia? ¿Es finita ó infinita? ¿Hay en la inmensidad espacios vacíos y espacios plenos de materia?.....", si todo esto corresponde á otra ciencia más especulativa, ¿por qué ha de ser lícito á la dialéctica FORMAL de las matemáticas combinar entre sí sólo las leyes conocidas sin dejar nada en las fórmulas para las muchas, que ni aun siquiera sospechamos, y que de cierto existen? Sin el cálculo la ciencia no sería lo que es; pero ¿basta la verdad FORMAL de las matemáticas para prescindir de la aquilatación CRÍTICA de los principios, y dar sus conclusiones—DIALÉCTICAS meramente—como ciertas CRÍTICAMENTE? ¿No dice nada á los hombres del análisis el naufragio (una vez, y otra, y ciento repetido) de famosas y triples integrales? ¿De qué ha servido la teoría matemática de POISSON sobre los dos famosos fluidos eléctricos, en los cuales nadie cree ya? ¿sobre el fluido magnético, derrotado ante los solenoides ingeniosísimos de Ampère? ¿sobre la capilaridad atractiva y repulsiva?.....

Independientemente de lo que pueda corresponder en la realidad objetiva al concepto meramente especulativo de la continuidad, ¿no hay que llevar en cuenta siempre, que no desaparece una forma de Energía sino manifestándose otra en el acto?, ¿que no cesa el tremor molecular del calor, sin su inmediata conversión en movimiento de masa, ó bien en flujo eléctrico, ó bien en orientación magnética....., etc.? ¿que no se destruye el movimiento de masa sin generación correspondiente de movimiento invisible de calor, ó de electricidad, ó de otra afección correlativa?

¡Llegar á la estática universal!

¿Cómo? ¿Cómo desaparece una forma cualquiera de Energía? ¿Apareciendo siempre y en el acto otra equivalente!

La materia, pues, y el éter jamás estarán en reposo, sino en perpetua transformación de sus fuerzas. Quietud, en una acepción profunda, es un puro fantasma subjetivo sin realidad objetiva: quietud, ó quiere decir insensatamente cesación de ser, ó, con más propiedad, quiere decir subjetivamente cesación del sentir.

Nosotros no conocemos los objetos sino por sus manifestaciones, y ciertamente los cuerpos no son la suma de las apariencias sensibles de sus componentes; son otra cosa de cuya incógnita realidad nuestras percepciones son signos imperfectos, ¡imperfectísimos! Sólo por los sentidos conocemos, así lo afectivo (frio, calor, olores.....), como lo perceptivo de la extensión; pero las modificaciones de nuestra sensibilidad y de nuestra percepción son efectos que multitud de causas pudieran producir. De la esencia de lo exterior, así, nada podemos afirmar.

Lícito es imaginar si las transformaciones materiales que dan lugar á los compuestos se verifican en virtud de fuerzas resistentes en las últimas individualidades de las substancias ponderables. Podrá discutirse si los fenómenos de la luz, de la electricidad..... son efectos de movimientos de un medio imponderable, distinto de las moléculas corpóreas;—podrá dudarse de las vibraciones transversales de la luz alrededor de una posición media, cual si esas vibraciones estuviesen ligadas á esa posición, como las vibraciones aéreas á las moléculas de la atmósfera;—podrá estudiarse si todas las manifestaciones de la Energía

son resultantes necesarias de los movimientos y presiones de ese incomprensible almacén de fuerza infinita, de ese inmenso medio elástico, que nos vemos obligados á considerar existente entre nosotros y las más apartadas nebulosas, ¡y aun *plus ultra!*, el ÉTER;— podrá investigarse la naturaleza misma de la FUERZA, si es sólo el movimiento de la materia, como piensa el P. SECCHI, ó algo existente en la CONTINUIDAD, con poder para cambiar las relaciones térmicas, eléctricas, magnéticas, químicas, mecánicas ó enérgicas; en una palabra, de las moléculas ponderables.—Podrá, por último, objetarse que nada se dice con todo esto, mientras no se explique y determine lo que haya de entenderse en absoluto por “facultad de producir cambios;”..... pero no cabe concebir la ESTÁTICA UNIVERSAL, porque para ello sería necesario admitir la desaparición de todas las formas posibles de Energía, y éstas no son todas posibles simultáneamente; pues, para que unas desaparezcan, tienen que aparecer otras necesariamente en la continuidad infinita.

\*  
\* \*

Pero..... se replicará: ¡nuestra ignorancia es muy grande para afirmación tan categórica! ¡Verdad! Si apenas sabemos algunos hechos, ¿cómo nos atrevemos á generalizar?..... ¿Por qué el calor, la luz, la electricidad, el magnetismo, unas veces destruyen, y otras nó, el edificio molecular? La luz atraviesa el cristal de roca sin descomponerlo; el fuego lo pone incandescente sin disgregarlo; pero esa misma luz excinde en la fotografía la composición de las sales de plata; y ese mismo fuego disocia el agua en hidró-

geno y oxígeno. ¿Qué sabemos de las razones que haya para ALGO de esto?

Verdaderamente NADA; pero nuestra inopia científica no autoriza, sin embargo, la deducción de la estática universal. Una cosa es *ignorar* pormenores, hechos, leyes y principios, y otra muy distinta *invalidar* observaciones indubitadas é inferencias necesarias que se imponen fatalmente á la razón. Tal es la CORRELACIÓN de las fuerzas, su recíproca CONVERTIBILIDAD, SU EQUIVALENCIA dinámica, y el consiguiente principio de la CONSERVACIÓN de la Energía en medio de tanta VARIACIÓN en la CONTINUIDAD.

Repitámoslo: si se admite lo infinito, ¿cómo no ha ocurrido ya la cristalización universal?

Y, si el infinito, es inconcebible, ¿cómo se pretende sujetar á fórmulas finitas lo que ni siquiera es imaginable?

\*  
\* \*

La gravitación universal, en fin, nos prohíbe pensar que el Universo pudiera un día ser algo como la mar yerta de los polos, una parada inmensidad.

La gravitación universal es tan propia para conservar los mundos, como para destruirlos y devolverles la existencia. Toda radiación que vaya al espacio impedirá que la temperatura del piélago infinito descienda lo que sin ella bajaría; y, cuando en época ignorada, ocurran colisiones entre soles apagados ó encendidos, el choque mutuo, el impacto colossal creará, fundiéndolos, nuevas nebulosas, génesis dinámicas de nuevos sistemas planetarios, que, á su vez, utilizarán el calor del piélago infinito.

El grandioso sistema de la CONSERVACIÓN DE LA ENERGÍA no conduce, por tanto, á las oscuras cavernas de la MUERTE, sino á la renovación perenne de la VIDA, y nuestras concepciones cosmológicas gravitan irresistiblemente hacia la creencia en inacabables ciclos de exuberante REPRODUCCIÓN de las formas de energía ya desaparecidas, y subsiguiente gradual DISIPACIÓN, alternados perpetuamente, y sin término jamás.

¡Siempre transformación y equivalencia! ¡Estática, nunca!

¡Absurdo, por consiguiente, la CRISTALIZACIÓN DEL INFINITO!

## SECCIÓN DÉCIMA.

---

LA CRISIS ECONÓMICA.

DIGNIFICACIÓN.